

La Nueva Clase

Burguesía Financiera

POR LORENZO MEYER

EN en la política, como en la naturaleza, los vacíos tienden a ser llenados muy rápidamente. En México, estamos siendo testigos de uno de estos procesos pero que ha ocurrido tan sorpresivamente que muchos aún no estamos en posibilidades de aquilatar plenamente su alcance e implicaciones. Me refiero, desde luego, a la eliminación de la burguesía financiera a partir del decreto presidencial que expropió la banca privada.

Estos vacíos, ya sean los que ocurren en la naturaleza o en la política, frecuentemente son el producto de acontecimientos extraordinarios. Y ese es el caso ahora, aunque la quietud —casi me atrevería a decir, la tranquilidad— con que se eliminó a nuestra burguesía financiera ha producido una engañosa atmósfera de normalidad. Los banqueros —que se suponen son el corazón mismo de ese complejo mundo que es el capitalismo moderno— fueron hechos a un lado por el Estado con una facilidad que se antoja increíble.

★

LA desaparición del grupo financiero no fue resultado de un plan o proyecto madurado a lo largo del tiempo, sino de una crisis. Nuestro "modelo de desarrollo", el que alguna vez produjo "el milagro mexicano", se quebró y ahora nos encontramos con la mayor deuda externa del mundo, una gran inflación, crecimiento cero y a punto de no poder cumplir con nuestros compromisos internacionales porque simplemente no hay dólares para ello. De no haber sido por un fracaso tan grave y catastrófico de nuestro sistema económico —cuyas consecuencias plenas sufriremos no ahora, sino en los años próximos—, la larga y estrecha asociación entre gobierno y banqueros no se hubiera roto.

Ahora bien, ¿quién desempeñará el papel que hasta ahora había jugado la burguesía financiera? El Estado, nadie más. En principio esto es algo magnífico y es justamente lo que le ha valido un amplio apoyo a un gobierno que hasta ahora había cometido errores graves. Supuestamente, de aquí en adelante todo el ahorro de que dispongamos podrá ser canalizado para satisfacer necesidades prioritarias. En teoría, el Estado mexicano es el representante del interés nacional.

★

SIN embargo, y he aquí el eterno "pero", en la realidad las cosas no han sido tan claras como sería de desear. Nuestros dirigentes, la llamada "clase política", tienen muchos de los defectos y debilidades de los burgueses que ahora critican y rempazan. En no pocos casos, los altos funcionarios públicos son, a la vez, hombres de negocios que usan de su posición en beneficio personal y sus formas de vida se asemejan a las de la gran burguesía como una gota de agua a otra. La improvisación, prepotencia, corrupción, falta de generosidad o de visión, y sobre todo ineficiencia, de los administradores de los bienes públicos en México pueden ser iguales o mayores que las de nuestros "capitanes de industria".

En principio, la acción de la burguesía está constreñida por las fuerzas del mercado y por el hecho de que tiene que cargar con las pérdidas cuando las hay. Ahí los errores tienen un precio exacto. Para el político y el gran funcionario, en cambio, la tiranía de estas realidades contables es muy relativa; los recursos que maneja no son suyos. Al poder político, en última instancia sólo lo modera otro poder político.

SIGUE EN LA PAGINA OCHO